

En la orilla de la sequía mojada

Por Rolando Sarmiento Ricart. Fotos: Orlando Durán Hernández

Una de las tantas noches oscuras que la cobijan, despertó sobresaltada por el ruido metálico procedente de la compuerta principal, a pocos pasos de su casa, y por los ladridos de sus guardianes, y sola, sin ni siquiera una linterna, "achuchó" los perros a los intrusos que, en desbandada, pretendían robar el aceite hidráulico de esa instalación.

"Otras veces tengo que enfrentarme a los pescadores furtivos que escarban en la cortina de la presa, la dañan, para obtener lombrices de carnada, y al marcharse dejan cualquier tipo de desperdicios. No tengo miedo de quedarme sola. No, no nací en el campo, vivía en el pueblo de Vertientes, pero me gusta mi trabajo...", dice y sonríe serena Odelsa Rodríguez Sarduy, una valiente mujer-vigía, la única en esa función en la provincia.

"Ahora me quedo con mi esposo, antes estaban mi hija Elaine y mi nietecito Dilán, pero es muy difícil tenerlo aquí; una noche se enfermó (yo también me puse mala una vez) y para salir fue una odisea, porque no tenemos transporte".



Desde la cortina de la presa, Odelsa muestra las áreas ocupadas por hierbazales e "islotos" ante el descenso de los niveles acuáticos del embalse más grande de Camagüey.

sin embargo, el miércoles último, los pescadores de la Acuicultura que también se benefician de este productivo espejo de agua no aprovechaban los bajos niveles hídricos.

¿Y SI TOCA FONDO DE NUEVO?

Las limitaciones de la industria no pueden ser justificación objetiva de caso cerrado. La integración de las entidades camagüeyanas, en cambio, propiciarían salvar ese alimento proteico que necesita la población, o en última instancia, convertirlo en nutrición para los animales, que muy bien le vendría a la subsistencia de la diversa masa pecuaria que igualmente enfrenta las tres sequías: meteorológica, agrícola e hidrológica.

SAN PEDRO AGUAS ABAJO

Por la válvula de entrega corre el río

San Pedro aguas abajo después de bañarse en la "Jimaguayú", rumbo al hidrorregulador Gibraltar, que beneficia principalmente las cosechas arroceras y "salpica" los sembradíos de Santa Justa, Vega I y II y otros polos agrarios a su paso, entrega que, según la administradora hidráulica de la "Jimaguayú", se limita hoy a poco más de dos millones de metros cúbicos.

Deprimida también está El Porvenir, en Esmeralda, de 171,5 MM³ de capacidad, segundo embalse camagüeyano de envergadura para la caña y los cultivos varios, y más de 10 fuentes destinadas a los abastos de la población y planes agrarios de la economía tocan fondo.

Las fuentes superficiales administradas por el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) de la provincia vinculadas a la economía y los servicios apenas mantienen el 24 % de llenado, y aunque los destinados al suministro de agua potable a la población presentan mejor cobertura —no así la cuenca subterránea, afectada por la prolongada sequía, la salinidad, y el aumento de la concentración de los nitritos y nitratos—, las medidas de ahorro, control sanitario, regulación, corrección de salideros y uso racional en los sectores estatal y residencial se hacen emergencias y no pueden traducirse solo en eslogan televisivo al paio de la espontaneidad de la gente y el cambio climático.



La entrega al plan arrocero del medio sur se limita ahora a solo 6,54 metros cúbicos por segundo a través del río San Pedro y el hidrorregulador Gibraltar.

VIAJE HACIA LA SEQUÍA HIDRÁULICA

Sobre más de una veintena de kilómetros de camino accidentado, Adelante volvió al reencuentro con Odelsa, quien en siete primaveras vividas en el lugar no ha visto botarse la mayor presa de la provincia, hoy al borde del punto muerto de su capacidad de reservorio de 200 millones de metros cúbicos (MM³).

"Dicen que con el huracán Ike alivió, no la vi, no la cuidaba entonces, pero sí sé que cuando hay buena primavera y llueve mucho en Camagüey y sus alrededores, donde nace el río San Pedro en solo 24 horas de avenidas ingresan a mi presa entre 19 y 21 millones... Hoy el llenado total es de solo 23,7 MM³ y queda poca agua para el arroz y otros cultivos".

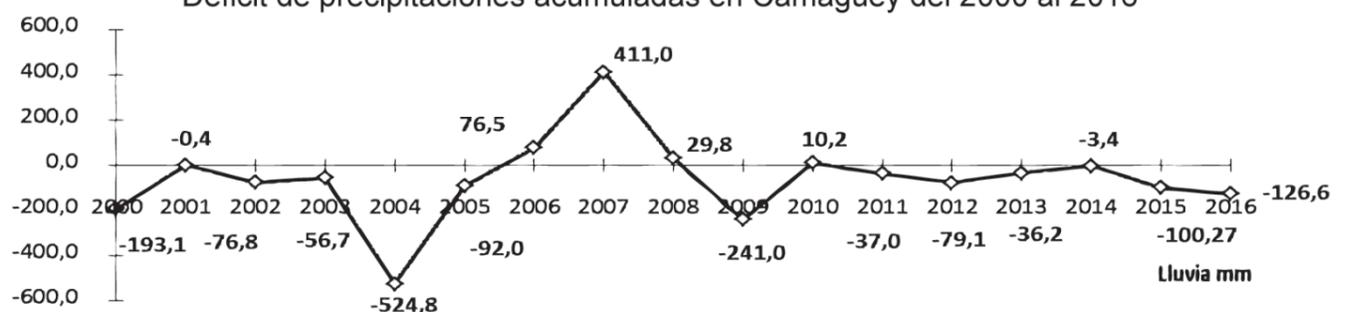
El déficit mínimo para proteger el más grande de los embalses de Camagüey construido para el desarrollo arrocero, es de 20 millones de metros cúbicos;

Y es que durante la segunda mitad de la década del '80 la "Jimaguayú" colapsó por debajo del volumen permisible, y aunque se ejecutaron maratones de pesca a última hora para enviar con urgencia la captura a otras provincias, sin la calidad que ahora puede obtenerse, las pérdidas fueron muy apreciables en esta fuente de la Pesca de agua dulce del país.



Miércoles 12 de abril: quietud pesquera... mientras toca el punto muerto la presa de grandes capturas.

Déficit de precipitaciones acumuladas en Camagüey del 2000 al 2016



Cortesía del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos